

## *Las serpientes ardientes*

### Números 21.4–9

*Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía (21.4–9).*

El final del recorrido por el desierto estaba a la vista. El pueblo había comenzado su viaje circundando el lateral Este de la Península del Sinaí hacia Canaán. En vista de que Edóm no le había permitido a Israel tomar un atajo por el territorio de ellos, Israel tuvo que bordearlos. Fue un viaje difícil a través de una región particularmente desolada y escabrosa. El camino era intensamente caliente, seco y frecuentado por espantosas tormentas de arena. El pueblo murmuró y se quejó una vez más, y una vez más, el castigo de Dios es significativo. Razón por la cual, el incidente de Números 21.4–9 no puede pasar desapercibido. Tiene aplicaciones espirituales profundas que son imprescindibles que notemos.

A medida que examinamos las circunstancias externas, podríamos deducir que las protestas de

los israelitas eran justificadas. Si yo estuviera en el lugar de ellos, estaría agotado de cuarenta años de estar acampando de lugar en lugar, escuchando siempre de una mejor tierra sin verla. Sin embargo, debieron haber aprendido algunas verdades de sus experiencias pasadas con Dios, a saber: 1) Durante cuarenta años de viajar, sus ropas y calzados no se habían desgastado. 2) Habían sido apropiadamente alimentados y su sed satisfecha. 3) Habían visto lo que le había pasado a sus semejantes que se habían quejado contra Dios. Para este momento, debieron haber estado recelosos de protestar de nuevo contra Dios.

#### **LA REBELIÓN: QUEJARSE (21.4, 5)**

A medida que Israel viajaba hacia Canaán, se encontraron con oposición de parte de los que moraban en esa tierra. Los cananitas atacaron de sorpresa a los israelitas y capturaron a algunos de ellos. Israel juró delante del Señor diciendo que si Este les daba la victoria sobre estos enemigos, los destruirían y arrasarían sus ciudades. Esto estaba en armonía con el plan de Dios de traer juicio sobre este pueblo debido a su idolatría y pecado contra Él, como el verdadero y viviente Dios que es. Dios le dio a Israel la victoria en esta primera batalla de sus vidas como nación que eran. Pareció fácil. Sin embargo, después de la victoria fácil, vino el difícil viaje, y la vida comenzó a complicarse. El pueblo se impacientó y deseaba darse por vencido. Se quejaron ante Dios, volviéndose desagradecidos por todo lo que Él había hecho por ellos.

A menudo, el período de mayor desaliento puede venir justo después de una victoria. Jesús aplica la misma enseñanza en Su parábola de la

siembra (Mateo 13.20, 21). Lo que Israel no había logrado ver era que Dios los estaba preparando para muchas batallas largas. La conquista de Canaán no vendría con una victoria fácil y pequeña, sino que vendría después de intensas guerras a lo largo de años.

El pueblo recayó en sus antiguos deseos, esto es, el anhelo por Egipto. A pesar de que esta generación más joven jamás había visto Egipto, su llanto lastimero seguía siendo: «¡Volvamos a Egipto!» (21.5). Se cansaron de las provisiones de Dios.

En nuestro viaje espiritual hay únicamente dos direcciones, a saber: hacia delante o hacia atrás. Las viejas obsesiones del pecado tratan de atraernos de vuelta a la vida antigua. Satanás trata de hacernos creer que las cosas eran mejores «en aquel entonces».

En el castigo que infligió sobre Israel debido a esta protesta, Dios no indagó con Moisés por anticipado en cuanto a lo que haría. La naturaleza de esta protesta era contra Moisés y también contra Dios. Observe cómo resolvió Dios estas protestas. Básicamente, quitó Su providencia de ellos, del modo como lo había hecho en la quema del campamento de 11.1, y permitió que fueran mordidos por serpientes. Las serpientes eran comunes en esta parte del desierto. Un viajero de esta región hizo notar lo siguiente: «La arena en la ribera mostraba rastros de serpientes por todos lados [...] el guía me dijo que las serpientes eran muy comunes en estas regiones». Otro viajero sobre la misma ruta de los hijos de Israel aseveró:

En la tarde, nos fue traída una serpiente grande y bastante veteada, estampada con manchas de color encendido y rayas en espiral [...] que evidentemente pertenecía, por la forma de los colmillos, a una de las especies más venenosas. [...] Los beduinos dicen que estas serpientes, que son grandemente temidas, son muy numerosas en esta localidad.

Dios no tuvo que inventar ningún castigo nuevo. Simplemente, multiplicó algunos moradores propios del lugar, y los puso en el camino de Israel.

### **EL REMEDIO: LAS SERPIENTES ARDIENTES (21.7–9)**

La cura para Israel comenzó, del modo que sucede con todos los pecados contra Dios, esto es, con un reconocimiento de esos pecados (21.7a). Nada cambiaría mientras Israel no se hiciera responsable. La Biblia dice que «se arrepintieron y confesaron» su pecado. Este no era un «lo siento» habitual. Reflejaba la naturaleza misma de las que-

jas que le habían expuesto a Dios. La Biblia hace distinción entre el arrepentimiento según Dios y aquel que se hace por la vergüenza de haber sido sorprendido en el pecado (2ª Corintios 7.9, 10).

La confesión también incluía la idea de que eran incapaces de curarse a sí mismos (21.7b). Le pidieron a Moisés que intercediera ante Dios para que eliminara las serpientes. Moisés acordó hacerlo y le pidió a Dios que aplacara la plaga. La cura tenía que consistir en la purificación de Dios, y no en la del hombre (21.8, 9). Los caminos de Dios no son los del hombre, y los caminos del hombre no son siempre los caminos de Dios. La lógica y el razonamiento de Dios van más allá de la comprensión total del hombre. Por lo tanto, Dios tomó un rumbo diferente al que podría haber tomado el hombre. Dios no curó la herida, sino al herido. Mandó a Moisés hacer una serpiente que se asemejara a la que plagó a Israel. Es más probable que haya sido hecha de cobre. Así, tendría apariencia de ardiente. Moisés había de colocar este símbolo en una asta delante de la asamblea. Todo el que era mordido podía mirar hacia ella y ser curado de la mordida. Esta serpiente se asemejaría en todo sentido a las que estaban en el suelo, con esta única excepción: esta serpiente produciría vida, no muerte. Es sorprendente que la profesión de la medicina escogiera este símbolo para la cura, un símbolo que ha sido gravado en placas, escudos, etc., un símbolo que todavía lleva esta figura, una serpiente en una asta.

### **LA SEMEJANZA: JESÚS EN UNA ASTA**

Al igual que el remedio de Dios en tiempos pasados, la cruz de Cristo constituía la planificación de Dios. Pablo asevera que la sabiduría de Dios parece insensata al hombre, sin embargo, el hombre será el insensato si no reconoce el poder de Dios en ello, pues dice:

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. [...] pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres (1ª Corintios 1.21, 23–25).

La cruz proclama el poder de Dios, no el del hombre (1ª Corintios 2.1–5).

En segundo lugar, Jesús se convirtió en el simbolismo del pecado del hombre. En Juan 12.32, 33,

Jesús comparó la experiencia del desierto con la suya, al decir: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir». Se encontró la cura en ambos símbolos levantados. Pablo dice que Jesús fue hecho pecado por nosotros: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2ª Corintios 5.21). Así como la serpiente en el asta que fue hecha en todo sentido como las del suelo, aunque inofensiva, el inmaculado Jesús fue hecho como el hombre pecador, para que el hombre pudiera ser curado.

En tercer lugar, todos los hombres han sido mordidos por el pecado y necesitan de la sanidad que puede proveer Dios. La mordedura del pecado ha hecho que el hombre busque su propia cura, pero en vano. La mordedura del pecado tiene su forma de crear en las personas una necesidad consciente de Jesucristo. Es como un hijo pródigo «volviendo en sí». Se puede hacer un paralelo gracioso que aplica a esta parte de la lección.

#### EL CUENTO DE LA SERPIENTE CASCABEL

Érase una vez una familia de miembros descarriados de una iglesia. Cierta día, estando los tres muchachos, Jim, John y Sam, en el bosque, una serpiente cascabel mordió a Sam, el cual enfermó gravemente. Se llamó al doctor que hizo lo que pudo, sin embargo, dijo que necesitarían también ayuda divina para que Sam se recuperara. Así que mandaron a llamar al predicador y a los ancianos de la iglesia, los cuales corrieron al lado de la cama de Sam. Al predicador se le pidió orar y lo hizo así: «Oh, Padre sabio y justo, le agradecemos que en Su sabiduría hayas enviado esta serpiente cascabel a morder a Sam para que entre en cordura. No ha asistido a la iglesia por años, y es poco probable que en todos estos años haya sentido necesidad de la oración hasta ahora. Por lo tanto, parece ser que todo lo que nuestros esfuerzos juntos no pudieron lograr, esta serpiente cascabel lo ha hecho. Confiamos, oh, Padre, que enviarás otra serpiente para morder a Jim y John y una grande que muerda al padre de ellos, pues

concluimos en que lo único que ayudará a esta familia son las serpientes cascabeles. Así que envíanos tres serpientes cascabeles mejores y más grandes».

En cuarto lugar, las personas tienen que ser curadas a la manera de Dios. En vista de que Dios es el ofendido, la sanidad del pecado comienza con el arrepentimiento y la confesión de los pecados (Hechos 2.38; Romanos 10.9, 10). Luego, hay que actuar como lo hicieron Moisés y el pueblo, bajo las instrucciones específicas de Dios. En nuestro caso, esto implica el ser bautizados (Hechos 9.4; 22.16). Hay que confiar en que Dios quitará el pecado y sus efectos mortíferos (1ª Pedro 3.21). Del mismo modo que no había un poder inherente en la serpiente de bronce, tampoco hay una magia inherente en las aguas del bautismo. Los dos actos dependen de la fe en Dios. Cuando el hombre hace lo que dice Dios, Este hace lo suyo.

#### CONCLUSIÓN

Puede que usted jamás viva en un área donde pudiera ser mordido por una serpiente venenosa. Sin embargo, si es lo suficientemente adulto como para diferenciar lo malo de lo bueno, usted ha sido mordido por el pecado. Morirá al menos que permita que Jesús lo sane. Por la gracia de Dios, existe una cura permanente contra el pecado.

Hay otro aspecto alentador que se ve en esto, a saber: Todos somos los heridos ambulantes que han sido curados por la sangre de Jesús. Me ayuda el saber que otros llevan consigo las mismas heridas que llevo yo y que todas las heridas son sanadas. Puedo saber por medio de Jesús que, en un sentido espiritual, mis heridas no son fatales (1ª Juan 1.7-9). ¿Cómo son sus heridas? ¿Son temporales o fatales? El consultar con el Gran Médico puede marcar la diferencia.

---

«Antes de quejarte de la oscuridad del túnel, recuerda que es un atajo a través de la montaña».

Autor: Max Tarbet  
©Copyright 1989, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados